

la enseñanza secundaria durante la época de la encuesta naón

CARLOS M. TAVARONE •

A modo de prólogo:

Estudio histórico-social del estado de la enseñanza pública secundaria en el país, que produjo la necesidad de levantar un censo de opiniones.

POR resolución ministerial del 8 de enero de 1909, durante la presidencia del Dr. Figueroa Alcorta, y siendo ministro de Justicia e Instrucción Pública el Dr. Rómulo S. Naón, se realizó la encuesta que lleva el nombre de éste.

Dicha encuesta, que reunió los aportes personales de 682 informantes, tuvo por objeto consultar la opinión de gran parte del sector docente a cargo de la enseñanza secundaria, sobre cuestiones básicas de organización, planes y marcha de la misma.

Así por lo menos se expresa en los considerandos de la resolución ministe-

rial, la que dice textualmente: "Que es urgente consolidar el régimen de la Enseñanza Secundaria, procurando establecer las bases de una legislación acertada, que asegure el desarrollo ordenado y eficaz de tan importante aspecto de la cultura nacional;

"Que a este propósito, cree conveniente el Ministerio conocer el pensamiento de los hombres consagrados a esa enseñanza, en la seguridad de que responderán con patriótico empeño, aportando a la obra común el contingente de su saber y de su experiencia;

"Que con el concurso de tales opiniones, se habrá reunido un caudal de antecedentes apreciables como fuente de información, y acaso, de atinadas sugerencias...".

La comisión encargada de realizar esa encuesta estuvo integrada por el entonces

Inspector General de Enseñanza Secundaria, Normal y Especial, Ingeniero Dn. Emilio Palacio; el Rector del Colegio Nacional Buenos Aires, Dn. Enrique de Vedia y el Inspector de Colegios Nacionales Dn. Rodolfo Senet.

El esquema básico de la encuesta, integrado por una serie de preguntas que debían ser contestadas por los destinatarios de las mismas, que como ya queda dicho eran en su totalidad personal directivo y docente de los establecimientos de enseñanza secundaria entonces existentes, tenía un antecedente histórico de importancia. Tal antecedente era una encuesta de la misma índole, pero de horizontes mucho más amplios, realizada en Francia en 1899 por el Presidente de la Comisión de Enseñanza.

Como veremos más adelante al hacer el cotejo de los temas incluidos en la encuesta Ribot y en la encuesta Naón, hay entre ambas común denominador de cuestiones básicas a resolver. Pero es de hacer notar, desde ya, que la encuesta Naón, *ha especificado más* los temas a elucidar, acaso respondiendo a la necesidad de salvar a la instrucción y educación de entonces, de las condiciones muy precarias en que se hallaba.

En efecto, ha sido éste el móvil que puso sobre el tapete la urgencia de consultar *toda* la opinión del sector docente, puesto que se trataba, nada menos que de echar las bases para la instauración de una instrucción orgánicamente dispuesta, ya que los esfuerzos que hasta entonces (1909) se habían realizado, aunque muy bien intencionados, salvo honrosas excepciones, eran, sin embargo, carentes todos de la visión panorámica de conjunto, necesaria para estructurar sólidamente los conocimientos impartibles

en el ciclo medio en todo el territorio de la República.

Según el informe dirigido por el Dr. Enrique de Vedia al Sr. Ministro de Educación Dr. Rómulo S. Naón, fechado el 10 de enero de 1910, o sea un año después de efectuada la labor requisitoria de la opinión docente, que figura en páginas 10/99 del Tomo I de la edición oficial de la encuesta, informe en el que se resumen y condensan los puntos más significativos y dignos de ser tenidos en cuenta de esta ingente labor heurística, y a juicio del miembro informante Dr. de Vedia, la enseñanza secundaria se hallaba en estado francamente decepcionante. Con palabras que procedemos a transcribir, expresa el Dr. de Vedia dirigiéndose en el informe citado al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y con referencia al estado de la enseñanza secundaria: "...educación secundaria, que, según la exacta expresión de V. E. (el Ministro de Instrucción Pública), «no ha hecho crisis en el espíritu público»; pero que, según mi modesta opinión, *está en crisis ella misma*" (pág. 13 de la ed. citada).

Es perfectamente explicable esta situación ya que recién en esta época (1910) comienzan a egresar docentes preparados en el Instituto Nacional de Profesorado Secundario, creado pocos años antes con el propósito de formar profesores de enseñanza media. En efecto, el cuerpo docente de los establecimientos dedicados a este ciclo de la enseñanza, estaba integrado en su totalidad por profesores egresados con título universitario de las diversas Facultades; pro profesores extranjeros traídos ex-profeso de Europa para llenar los claros que la carencia de nuestros institutos dejaban; y tal cual vez,

también por nuestros egresados de escuelas normales e improvisados "a fortiori" para desempeñar funciones en la docencia media.

Los atisbos primeros que abren horizontes prometedores para asentar las bases de la formación del personal docente, están dados por el Ministro Dr. Juan R. Fernández, en decretos por él suscriptos con fecha 17 y 30 de enero de 1903. Este primer paso estuvo constituido por una especie de componenda que se hizo a los fines de salvar temporalmente la aludida carencia de profesores; y consistió en dar a los egresados de nuestras Facultades con título universitario: 1) un curso teórico y experimental sobre Ciencias de la Educación, cursado en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y 2) un curso práctico de Pedagogía en dos años. Como vemos, esto consistió en sobreponer a los conocimientos universitarios, un barniz de pedagogía y práctica de enseñanza.

Posteriormente, el 16 de diciembre de 1904 fue fundado por el Ministro Joaquín V. González, el Instituto Nacional de Profesorado Secundario, con lo que venía a tomar forma autónoma y orgánica el primer establecimiento con fines específicos para la formación de profesores para el ciclo medio.

Y recién en 1909 el Ministro Naón promovió el desglose total de los estudios del Instituto, de los cursos que se dictaban en la Facultad de Filosofía y Letras. Al respecto preferimos no alargar para no salir del tema, pero puede consultarse con provecho: *El Instituto Nacional del Profesorado Secundario en la Primera Década de su Existencia, 1905-1915*, págs. 11 y ss.

Podemos decir que para la época de la

encuesta Naón comienza a alborear en nuestro país la enseñanza secundaria alentada por individuos *preparados para eso exclusivamente*, y que por lo tanto tenían en sus manos el instrumento adecuado para proporcionar a la juventud argentina los conocimientos en forma didácticamente ordenada y dispuesta; ya que hasta entonces, fácil es advertirlo y aún lamentarlo, era impartida la enseñanza media por personas muy capaces en el ámbito ceñido de sus conocimientos específicos, pero en todo carentes de vocación docente y ajenos en absoluto a las normas necesarias para comunicar esos conocimientos, quedando librado a la buena voluntad de los agentes y a su tino personal la dirección y curso de los estudios en su faz metodológica, con resultados evidentemente no halagüeños, que tan repetidamente hacen lamentar al Dr. de Vedia en el informe a que hemos hecho alusión un poco más arriba.

La encuesta Naón, consultó la opinión de *estos profesores* y de los que por entonces apenas constituían la novísima generación y fruto aún no sazonado del Instituto de Profesorado Secundario.

Con tales antecedentes, y este es nuestro objeto por ahora, podemos situarnos históricamente en el ámbito en que se plasmó y fue dada a luz la encuesta que nos ocupa. No ha de sorprendernos por tanto algunas respuestas a la misma, que hacen totalmente a un lado la cuestión interrogada; otras, que no carentes de gracia por sus ínfulas, como lo hace notar muy bien el Dr. de Vedia, revelan una pedantesca formación enciclopédica muy propia de los empachos de erudición que sufrieron casi todas las generaciones del siglo XIX; otras, en fin, que

revelan muy buena voluntad, pero son en todo indigentes de una visión acertada de nuestro medio social y de sus entonces apremiantes necesidades, cuestión por demás conexas al giro que deben dársele a los estudios, ya para dotarlos de sentido de ensamble con la realidad de acuerdo al grado de desarrollo y evolución social, ya que promover el mejoramiento y empuje hacia adelante de la idiosincrasia de nuestro pueblo.

Así pues, no habrá que sorprenderse de que gran parte de este trabajo de recabar opiniones, estuviera condenado al fracaso. Los elementos con que se contaba eran, como hemos explicado, muy pobres, y la formación de los profesores a cargo de las cátedras, salvo contadas y honrosas excepciones que se agrupaban en torno a los más populosos centros y núcleos educacionales, era indigente, por demás librada a esfuerzos personales, entre los que no faltaban, como es archisabido, los de los "franco-tiradores" que medraban en base a la carencia de personal adecuadamente formado y ascendían a los estrados, promovidos por la urgencia social de poner al frente de las aulas a alguien o proceder a echar a los alumnos de las mismas.

La exposición del Dr. de Vedia, que hace de extenso prólogo a la encuesta, se transforma por momentos en una verdadera galería de "casos raros", en la que protagonizan las curiosas respuestas a estos arbitrados profesores por las circunstancias. Su estilo enérgico y muy vibrante por cierto, denuncia la desgarradora situación de la escuela media de entonces. Pero veamos la parte institucional que a esta situación había conducido.

Clama el miembro informante, y reclama por la pronta sanción de una Ley

Orgánica de Educación Secundaria, como presumible fruto de la encuesta que tuvo a su cargo como parte activa de la Comisión, prohiar, confeccionar, propagar y después resumir en oneroso y apretado trabajo de síntesis. Esta Ley Orgánica serviría para poner fin a la situación caótica de la educación secundaria. Al respecto no podemos menos que transcribir la parte pertinente del informe, por no poder expresarlo nosotros más elocuentemente. Dice así, el Dr. de Vedia, en págs. 15 y siguientes, dirigiéndose al Sr. Ministro de Justicia e Instrucción Pública, y refiriéndose a la situación de la enseñanza media: "... problema educacional el nuestro, que sólo será resuelto el día que tengamos la Ley Orgánica correspondiente, que dé "estabilidad" al plan, "estabilidad" a los programas, "estabilidad" a los sistemas de promoción y disciplinarios, en oposición a la variabilidad en todo eso, que ha sido la causa única del desastre educacional que palpamos.

"Entre tanto: ¿qué dá, qué ha dado en los últimos veinte años a nuestra juventud, la Escuela Secundaria, que valga un impulso levantado, una intuición ideal, una aspiración patriótica, un anhelo, siquiera, de mejoramiento personal...? ¡Nada, excelentísimo Señor!, absolutamente nada y, más bien, lo contrario".

Y un poco más adelante, refiriéndose a las posibilidades que implicaba la encuesta para la Ley Orgánica: "... la unanimidad de opiniones en esta Enquête (encuesta) y en todo el país, en el sentido de una solución cualquiera, no *tendría ninguna eficacia*, mientras no condujera a la sanción inmediata de la Ley Orgánica, a que me he referido. Voy

aún más lejos: tómese cualquiera de las formas de educación, implantadas desde 1849 —en que se fundó el Colegio Nacional del Uruguay—, tómese la peor de todas y conviértasela en Ley Orgánica de Educación Secundaria, y *por su sola influencia*, el famoso problema *quedaría resuelto*, o poco menos.

“No solidarizo con los que ubican en determinada función escolar el mal que todos queremos corregir, porque éste marca la resultante de muchos factores, y surge también de la acumulación de muchos errores imputables a muchos; pero existe y gravita un mal intenso y hay que señalarlo sin ambages, porque engendra lamentables consecuencias en nuestro medio social: la Escuela Argentina está hondamente pervertida y sus resultados tienen que ser consonantes.

“Estamos empeñados hace veinte años, en hacer “cosas grandes”, cuando necesitamos angustiosamente hacer cosas simples y modestas, como es en sí misma la función escolar; estamos empeñados en presentar una gran sociedad ilustrada y culta, cuando necesitamos educar honradamente al millón de niños analfabetos y colecticios que han de formarla; estamos empeñados en elaborar sabios falsificados, cuando necesitamos modelar patrióticamente, ciudadanos sencillos y virtuosos; estamos empeñados en edificar un suntuoso palacio, donde necesitamos una Escuela modesta; y estamos fútilmente empeñados en prodigar la famosa «extensión universitaria», cuando el grito del analfabetismo nos aturde!”

Con tintas bastante cargadas, pero acaso muy ajustadas a la realidad, describe el Dr. de Vedia la situación educacional

de su época. Esta descripción comienza a adentrarnos en el ámbito histórico-social de entonces. Nuestro propósito en esta primer parte del presente trabajo, está orientada precisamente a explayar esta situación, que aunque muy lamentable y dolorosa, no por eso ha sido menos real.

Debemos empero entrar, aún a riesgo de soslayar el tema principal del plan propuesto, en algunas consideraciones sobre el estado general del país, que por entonces salía apenas del acaso y futuro incierto en que lo habían sumido las profundas transformaciones que implicaban la estructuración de su entidad política como totalidad institucional. Vayan como modesta información, algunos datos de todos conocidos, y, que por lo menos, nos otorgan una dimensión apreciativa para enriquecer un poco el panorama histórico-social inmediato anterior a las gestiones conciliatorias de la enseñanza secundaria argentina: comencemos por la cuestión de residencia del Gobierno Federal disputada por el localismo porteño hasta 1880, año en que, cedida la ciudad de Buenos Aires por la Legislatura Bonaerense, es constituida en lugar de asiento de los poderes federales, con lo que recién adquiere aspecto de verdadera unidad política el país, problematizada hasta entonces por la actitud separatista de su Estado más importante y rico. Acaece esto, a poco de la asunción a la primera magistratura del país del General Roca, y es formalizado por la ley promulgada por él mismo, el 6 de diciembre de 1880. Anotemos otros aspectos, tales como la carencia de centros y medios culturales en el interior del país; la necesidad de poblar para gobernar hecha lugar común en la frase de Alberdi; la contrapartida de esta necesidad en la

inmigraciones, y establecimiento de población para ejercer hegemonía *real* en todo el territorio de la República, podemos comprender que en tan efervescente clima social e ideológico, no podía haberse dado otro módulo de legislar, *que no fueran tanteos*, y esto afecta ampliamente al campo educacional. Pues bien, era menester terminar con los "tanteos", tal como lo expresa el Dr. de Vedia (pág. 19, op. cit.). "Es preciso, pues, cerrar el ciclo de las reformas por tanteo ante la palabra experimentada y digna de los que más de una vez, y hoy mismo, supieron ofrecer el caudal acaso doloroso de su experiencia docente; es necesario reaccionar contra las improvisaciones veleidosas, pues, si a esta altura de la marcha, no hemos acumulado algún capital de procedimientos proficientes o de conquistas dignas de ser mantenidas, hemos aprendido, en cambio, a conocer, siquiera, cómo «no» debemos proceder, pues, si en otros campos de actividad, aprendimos, según la feliz expresión de uno de nuestros oradores del presente que será más grande en un futuro inmediato, «a conocer el límite de la maleza», yo digo que si en materia de educación ello es también verdad, es porque estamos dentro del malezal, y es necesario que salgamos de él!"

El esfuerzo pues, de toda la actividad organizadora del elemento social en el campo educativo apela al recurso de levantar una encuesta que tiene los caracteres de un censo de opiniones para hacer la más elemental constatación de los elementos de criterio con que cuenta el país, para formalizar una enseñanza orgánica en el ciclo medio. Así, las respuestas a la encuesta Naón nos dan un índice grávido para apreciaciones hartamente

elocuente sobre la capacidad y formación del personal docente de esa época, para lo que nos remitimos nuevamente al criterio del Dr. de Vedia (pág. 23): "Con todo, esta primera parte de mi Informe, ha de resultar interesante, en cierto sentido, ya que habrá de ser de bien merecida y mejor ganada censura —puesto, como estoy, en el deber ineludible de decir la verdad, y la verdad es que los informes parciales son censurables en el ochenta y ocho por ciento, *teniendo en cuenta que sólo he encontrado 77 de aquéllos dignos de mención*—, en algún caso demasiado amable". (Adviértase que se trata de los informes parciales).

Aunque este índice desalienta, no olvidemos que de la Ley de Educación Común, hasta la encuesta Naón, han pasado apenas veintiséis años, y ya se ha planteado en forma muy seria la cuestión, no de la escuela primaria, sino de la secundaria generalizada, y si bien el consenso general aporta muy poco a la solución del problema, esto se debe a que se ha inquirido opiniones tales como las de improvisados profesores de Dibujo, ejercicios físicos, slöjd, inglés, etc., lo que hace descender el índice de respuestas apreciables (pág. 24), frente a otras, que son verdaderamente ricas en contenido, y muy atendibles las razones en ellas expuestas, de cuyos autores, el Dr. de Vedia hace una extensa lista en la pág. 25 de su informe y en la que figuran nombres tales como el de la Srta. Nemesia Vasalli, Helena C. Rossi, Cástulo L. Furnus, Juan José Millán, Víctor Mercante, Martín Malharro, Julio C. del Moreno, y muchos otros que sería largo transcribir.

No todos los resultados han sido desechables en esta encuesta; muy por el

fluyente corriente de extranjeros inmigrantes, que si por un lado resolvían en parte el problema obsesionante del desierto y del despoblado de los campos, del indio, de la barbarie, etc., por otro creaban el no menos angustioso de la heterogeneidad racial, de la incompreensión, de la carencia de sentimientos patrios, de la ignorancia en que yacían todas esas gentes, sonsacadas generalmente de las clases agrarias de Europa y que sólo perseguían el logro económico importándoles un ardite de todo lo que fuera cultura; la imposibilidad nacional de absorber culturalmente a esas masas y asimilarlas, hacerlas al espíritu patrio, reducirlas a un común denominador de cultura y principios económico-sociales, en fin, de deshacer los incipientes brotes de autocracia a que tendían los enriquecidos de la noche a la mañana por la prodigalidad de las nacientes industrias agrarias.

Otra faz, es la de la necesidad urgente de establecer medios de transporte y comunicación entre las provincias; de acabar con el caudillismo político; de colonizar distribuyendo equitativamente las tierras, de levantar censos, de integrar el desierto al patrimonio nacional, de civilizar a los indios, de alentar la inversión de capitales, de hacer concisos los límites nacionales, etc., etc.

En el ordenamiento escolar, el 1º de abril de 1882 se realizaba en Buenos Aires un Congreso Pedagógico, con representantes de las provincias y de algunas naciones americanas, cuyas deliberaciones despuntan en la Ley de Educación Común, Laica y Gratuita promulgada el 8 de julio de 1884 siendo Ministro de Justicia, Culto e Instrucción Pública el Dr. Eduardo Wilde. Esta era la piedra

angular de la educación en el orden nacional; que muy probablemente no haya merecido para sí el nombre de ley de educación, sino simplemente de instrucción, propinando conocimientos como lo hacía, a todos por igual sin discriminación, no de credos, pero ni siquiera de condiciones regionales, aptitudes naturales, condiciones económicas y sociales; hecha como para establecer una *unidad política de educación*, tal como lo reclamaba el país por entonces; pero que a todas luces forzaba el carácter peculiar de cada grupo social y de las creencias en materia religiosa entonces existentes; ley que más que determinar la educación, instauraba las bases de un ámbito educacional, reclamado por las circunstancias para sucesivos y posteriores perfeccionamientos.

Y con todo este perifrasedo a lo que queremos llegar es a lo siguiente: de la Ley de Educación Común, Laica y Gratuita, habían transcurrido hasta la requisitoria de la encuesta Naón apenas veintiséis años; en los cuales las transformaciones a que estaba sujeto el país, con carácter de verdadera conmoción lo habían convertido en Campo de Agramante por las encarnizadas luchas de opiniones, de las que no se salvaba el tema que estudiamos, por las airadas voces que de todos los bandos se levantaban en favor de uno u otro procedimiento educacional. Se colige fácilmente que cualquier plan de organización de la enseñanza tenía que chocar necesariamente con malquistadas interpretaciones; y con inseguridades sobre su futura eficacia. Si a esto agregamos que con cambios y evolución interna tan activa por ansias de progreso, característica netamente finisecular; por necesidades internas de absorción de

contrario al promediar su trabajo de informe, el Dr. de Vedia nos dice (pág. 61): "Si hubiera hecho una clasificación preconcebida y bien compulsada para eliminar los malos informes subscritos por profesores en el caso de esta Enquête, no habría llegado, seguramente, a un diez por ciento sobre el total y aún cuando esta proporción se duplicara, no importaría un menoscabo para el profesorado secundario que ha debido en gran parte *improvisarse en poco tiempo*, no siempre con buen acierto pero siempre perjudicado por la variabilidad de planes, y lo que es peor, de programas".

Antes de cerrar la primera parte de nuestro trabajo, queremos poner de relieve otra cuestión que el señor miembro informante recalca en los siguientes términos (pág. 27): "Un grave error de concepto entre los redactores de nuestra Constitución, adjudicó al Congreso Nacional la atribución docente de dictar planes de estudio, dándole así una competencia extraña a su origen, a sus funciones y a sus fines eminentemente políticos y ese error exclusivo de los constituyentes argentinos se ha puesto en evidencia, durante medio siglo transcurrido desde que se nacionalizó la Constitución, pues en ningún momento, el Congreso Nacional se sintió capaz de «dictar planes de instrucción general», y jamás se sentirá poseído de semejante capacidad.

"Ante la notoria incapacidad docente del Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo tomó sobre sí la tarea de sustituirlo, con los desgraciados resultados que todos conocemos y que subsistirán si se persevera en el procedimiento.

"Esta Enquête, podrá darnos los elementos conciliatorios para solucionar el conflicto, a condición de que el Poder

Ejecutivo saque de ella, en cuanto sea posible, las bases de la Ley Orgánica de Educación Secundaria, que el Poder Legislativo *debería votar a libro cerrado*".

Sabemos que, desgraciadamente, la encuesta Naón nunca cristalizó en la tan necesaria ley de la Enseñanza Secundaria.

UN ANTECEDENTE HISTORICO DE IMPORTANCIA: LA ENCUESTA RIBOT

La encuesta Ribot, realizada en Francia a fines del siglo XIX, estuvo integrada por siete items principales que trataban, cada uno sobre una cuestión o un grupo de cuestiones, en torno a la enseñanza media. Estos items estaban formados a su vez, por un número determinado de preguntas. Los rótulos que encabezaban cada grupo de cuestiones son: 1) Estadística de la Enseñanza Secundaria; 2) Régimen de los Liceos y Colegios; 3) Educación; 4) Organización de la enseñanza; 5) Bachillerato y exámenes; 6) Inspecciones generales. Becas de estudios; 7) Enseñanza secundaria de las niñas.

El más extenso de ellos, como veremos al transcribir literalmente el texto completo de la encuesta, en el punto cuarto: "Organización de la enseñanza", que a su vez está repartido en cuatro subtemas y que responden a la división de la enseñanza, ya se trate de clásica o moderna, ya de las relaciones de la secundaria con la primaria y la profesional, ya del estudio de las lenguas vivas y del dibujo.

Procedemos a traducir el texto de la encuesta, tomado del *Extracto del Diario Oficial de la República Francesa*, año 1899:

CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA RIBOT

I. — ESTADÍSTICA DE LA ENSEÑANZA SECUNDARIA.

Variación del número de alumnos de la enseñanza pública en el período 1879/1898, distinguiendo las cifras de los liceos y colegios, de la enseñanza clásica y de la enseñanza especial o moderna, de internos y de externos.

Variación durante el mismo período, del número de los alumnos de los establecimientos libres: enseñanza clásica, especial o moderna, escuelas preparatorias al bachillerato; pequeños seminarios.

Presuntos motivos de estas variaciones.

II. — RÉGIMEN DE LOS LICEOS Y COLEGIOS.

Dirección de la casa de estudios.

¿Cómo son nombrados los suplentes y los titulares? Necesidad de fortificar su autoridad.

¿Qué valen las asambleas de los profesores, de los profesores auxiliares y de los consejos de disciplina?

¿No sería posible dar a los liceos y a los colegios una cierta autonomía?

¿No podría establecerse en cada liceo o colegio un Consejo, donde entraran conjuntamente con la representación de los profesores y de los profesores auxiliares, exalumnos que servirían de lazo de unión entre el establecimiento y (las actividades de) la región?

¿Cuáles deberían ser las atribuciones de estos Consejos?

III. — EDUCACIÓN.

Régimen del internado.

¿Cómo se podría asociar más estrecha-

mente los profesores a la obra de la educación?

Situación de los profesores auxiliares. Es posible darles una participación más efectiva en la instrucción y en la educación?

De la educación física.

De la libertad y la responsabilidad (en tales establecimientos).

Régimen para los alumnos mayores.

IV. — ORGANIZACIÓN DE LA ENSEÑANZA.

¿Qué medios podrían tomarse para asegurar una mejor preparación de los profesores, desde el punto de vista profesional?

Concurso de agregación de profesores auxiliares. Utilidad de una cátedra auxiliar en las universidades.

a) *Enseñanza Clásica:*

¿Debe ser extendida o restringida?

¿Cuál debe ser la duración normal de los estudios?

¿Los programas no están sobrecargados?

¿En qué puntos deberían hacerse supresiones?

¿En qué medida los programas deberían estar adaptados a las condiciones locales?

b) *Enseñanza Moderna:*

¿Hay lugar para su desarrollo?

¿Cuál debe ser la duración normal de los estudios?

¿Los programas necesitan modificaciones?

¿Qué se piensa de la uniformidad de los planes y de los programas?

¿Qué resultados ha dado hasta el día de hoy la enseñanza moderna?

¿A qué profesiones se dedican los

alumnos que la siguen? Proporciones en que se dedican a profesiones industriales o comerciales, y proporción en que lo hacen a las funciones públicas.

¿El personal docente debe ser distinto del personal de la enseñanza clásica? ¿Cómo debe ser nombrado?

c) *Relaciones entre la enseñanza secundaria con la primaria y con la profesional:*

¿Sería deseable que los alumnos no entrasen al colegio, sino después de haber recibido la instrucción primaria?

¿Se debería preparar la fusión de la enseñanza primaria superior y de la enseñanza moderna?

¿Se deben modificar los programas de la enseñanza primaria superior de manera que los alumnos pudieran entrar en las clases superiores de la enseñanza moderna?

Contribución que las escuelas profesionales hacen a los liceos y colegios. ¿En qué medida puede ser impartida la enseñanza profesional en los liceos y en los colegios?

d) *Estudios de las lenguas vivas y del dibujo:*

¿Sería posible otorgar a la enseñanza de las lenguas vivas un carácter práctico, organizando estudios en el extranjero?

Adaptación de la enseñanza de las lenguas a las condiciones locales. Valor de la enseñanza actual del dibujo; reformas a introducir.

V. — BACHILLERATO Y EXÁMENES.

¿Se puede suprimir el bachillerato?

De la sustitución durante el bachille-

rato de los certificados de estudio, de los exámenes de promoción y de egreso.

¿El régimen de examen puede ser modificado?

¿El diploma de enseñanza moderna debe permitir el acceso a la facultad de derecho y medicina?

¿No convendría que los programas de examen de admisión a las escuelas especiales fueran establecidos con el concurso de la Universidad?

VI. — INSPECCIONES GENERALES.

BECAS DE ESTUDIO.

¿La inspección general no debería ejercerse en las casas de enseñanza, consideradas en su conjunto tanto como en cada profesor individualmente?

Medios para corregir los defectos de las inspecciones. Informes secretos.

Becas de estudio.

¿En qué forma deben ser acordadas?

¿Tienen medios para seguir estudiando los becados?

VII. — ENSEÑANZA SECUNDARIA

DE LAS NIÑAS.

La comisión procederá a una encuesta distinta sobre la enseñanza secundaria de las señoritas y decidirá ulteriormente el cuestionario.

* * *

La inmediata impresión que nos da la encuesta Ribot es la de que abarca temas enormemente amplios y hasta dispares entre sí, no específicos; que proporciona margen abundante para divagaciones y que sus diversas partes pueden ser contestadas por maestros, profesores o directores, tanto de colegios como de

internados, por políticos, por oficinas de estadística del gobierno, etc.

Por eso creemos que esta encuesta tuvo objetivos más amplios e inespecíficos que la que se realizó en nuestro país. Hace por tanto pensar, que el estado de la enseñanza secundaria en Francia, era lo bastante anárquico como para demandar una reestructuración básica, hasta en su faz administrativa.

Las contestaciones a esta encuesta fueron hechas *verbalmente*, en sesiones organizadas ex-profeso para tal efecto, y que estaban dirigidas por la Comisión de Enseñanza.

Tales respuestas tomadas en forma taquigráfica figuran en el extracto del *Journal Officiel*, a modo de extensas disertaciones, interrumpidas tan sólo por la palabra del Sr. Presidente de la Comisión. Es de hacer notar, que esta forma de encarar la encuesta, es por completo diferente de la forma en que se realizó la Encuesta Naón, donde las contestaciones fueron remitidas por escrito, generalmente en términos concisos y breves.

La Encuesta Ribot, adquiere por momentos el carácter de discusión estéril y parlamentaria. No hace al caso vertir aquí las numerosas opiniones que se insertan en el citado *Diario Oficial*, pues esto haría enormemente engorroso nuestro trabajo, que versa sobre materia algo diferente, y que prefiere ceñirse a la realidad del problema en nuestro país.

Baste considerar la materia general de los diversos items. El item I, tiene una aplicación meramente estadística y comparativa. No persigue otro fin que el de establecer en qué dirección principal se orienta la masa estudiantil; por qué tipo de enseñanza opta y en qué proporción.

El item II, se refiere más bien a la

organización interna y a las normas administrativas, que deben regir para el normal funcionamiento de los establecimientos de educación, sobre todo en lo atinente a la provisión de personal docente, a su promoción, consejo de profesores, gobierno de la casa de estudios, etc.

El III, se orienta a aclarar problemas generales de educación, sobre todo en lo que respecta a la eficacia y rendimiento que deben observarse en la relación educador-educando.

En cuanto al punto IV, lo podríamos considerar como el más importante y el que presenta más similitud con la Encuesta Naón. Trata minuciosamente problemas referidos a la preparación de profesores, a su nombramiento, a lo atinente a cátedras auxiliares en las universidades. Muchos de los puntos del item IV de la Encuesta Ribot, se encuentran en la Encuesta Naón. Se inicia esta parte del cuestionario, planteando el problema de una mejor preparación de los profesores. Sigue con los temas referentes a la enseñanza clásica, su extensión, duración de los estudios, cantidad de material didáctico de los programas vigentes, adaptación a las aptitudes y capacidad del sector discente de cada región, etc. Otro tanto hace con la enseñanza moderna. En el sub-tema c), se esboza la cuestión de las relaciones entre las escuelas media con la inferior y la superior o universitaria, problema que en su tiempo y lugar, dio tanto que hablar al Dr. de Vedia, pues en la común opinión de entonces en nuestro país, se consideraba a la escuela primaria como *preparatoria* de la secundaria, y ésta, *preparatoria* a la universitaria; de manera tal que si el alumno por alguna circuns-

tancia, por otra parte muy común y explicable por diversas contingencias de la vida, tenía que interrumpir sus estudios y no llegaba a la universidad, con el "quantum" de enseñanza que le habían proporcionado sus seis u once años de estudio, según hubiera cursado la escuela primaria o la primaria y secundaria, estaba preparado... ¡para nada! porque en su paso por las aulas, se había encontrado con que éstas eran solamente preparatorias para otras aulas... Sabemos que actualmente se tiene una concepción muy distinta de la función escolar, en cuanto cobija el niño, no tanto para *prepararlo para otra escuela*, sino que la escuela es el lugar grato donde el niño está en su ambiente natural (Kerschens-teiner, Dewey), donde en función lúdica aprende para la vida, viviendo.

Como vemos, las inquietudes del Dr. de Vedia son un antecedente importante y hallaron eco largos años después, con lo que en cierto modo su visión fue anticipadora.

En cuanto a los items V y VI, tratan respectivamente del bachillerato y exámenes por un lado y de materia de inspección, fiscalía y becas por otro.

Al tratar el tema del bachillerato en uno de los items en especial, vemos que la encuesta Ribot, pretendió abarcar temas mucho más amplios que el simple del Colegio Nacional. Este hizo lugar tan solo en uno de los cuestionarios (V), tocándose en los otros (II, III, VI y VII)

cuestiones muy dispares y generales sobre la enseñanza, sobre personal docente, sobre reglamentos de internados, etc.

El último de los items (VII), no desarrollado en esta encuesta, trata sobre la enseñanza secundaria de las niñas, problema también incluido en la encuesta Naón, a la par de los dos anteriores, como veremos en su lugar.

La Encuesta Ribot, pues, presenta algunas dificultades para su interpretación, ya que es menester estar bien al tanto del estado de la enseñanza en ese país y durante esa época; del sistema de división de los estudios, entonces existente; de las diversas categorías de profesores en los Colegios y Universidades, de la diversificación de los estudios aún no operada en nuestro país para esa época, por no haber alcanzado una evolución tan amplia como sucedía en las naciones de Europa; de la nominación concisa y exacta que daban a cada uno de los Institutos de acuerdo a la rama del saber a la que se orientaban, atendiendo a la edad de los alumnos, al sexo, etc.

Pero en realidad, lo que se atisba, es que el problema educacional, era allí tan crítico como aquí, porque a una encuesta tan amplia, cuyos resultados en cuanto a eficacia se refiere, son por demás dudosos, sólo se apela en situaciones verdaderamente molestas. Y tal fue la de la educación general en Francia a fines del siglo pasado.

(Continuará)